



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

CENCERRADA 214.

TOMO III.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL, IZQUIERDA.

MADRID.

—¿Qué es eso, hermano Liberto? ¿Estamos de revista de policía?

—Sí, señor, nostramo. Hoy, con permiso de su mercé, voy á ecilarla en grande. Arrepáre su mercé, y verá que ni el ajuar de una novia tiene ná que ver con el aparejo que me voy á poner yo hoy. Cate su mercé: el camison fino, los zapatos negros, la chaqueta de paño y los hábitos nuevos; y pá que no me falte ná, hasta los guantes de estambre verde. ¡Eh, qué tal? Ni una urca holandesa va á tener que ver conmigo en cuantico que salga este lego pegando jopás por esas calles; y me preguntarán unos:—Fray Liberto, ¿te

ha caído la lotería?—Y yo callar y andar;—y me dirán otros:—Leguito, ¿vas á la junta que tienen pá no hacer ná los títulos y grandes de España?—Y yo como si no fuera conmigo la conversación.

—Pero, hombre, deja ya de darles betún á los zapatos y entérate de á donde vas y el objeto que llevas.

—¡Ay, nostramo! ¡Su mercé no sabe todavía la alhaja que tiene en su casa! Yo soy una perla en bruto; un solitario montao á lo fraile; pero el día que yo me esabroche...

—Déjate de tonterías, hermano, y dime dónde vas y á qué.

—Pues sepa su mercé, nostramo, que la operacion que voy á ejecutar, es de doble fondo, estratégico y diplomático; pues á la vez que me quito de la celda, voy á dar un consejo.....

—Pues no entiendo la estrategia ni la diplomacia, Liberto.

—¿No? Pues yo se las explicaré á su mercé. Al quitarme de la celda, me libro de un nublao de pedigüños; que parece que tó Madrid se ha citao á darnos las Pascuas; como si les importara á ellos un comino que las pasemos güenas ó malas.

—¿Pero tantos han venido, hermano?

—¿Que si han venio? Aquí tengo una lista de los que han llegao hasta ahora. El sereno, los barrenderos, la ronda de alcantarillas, el cartero, los operarios de la imprenta, los herraeros, los mozos de correos, los del apartao, los del timbre, los del giro, el cartero del interior, el mozo del almacen de papel, los aprendices de la encuadernacion, cinco murgas, treinta y tantos repartidores de periódicos.....

—Basta, Liberto, basta. Tienes mucha razon en quitarte de la celda; porque efectivamente eso es una invasion de cosacos. Reconozco la importancia de tu estratégica ausencia, y solo espero que me expliques la parte diplomática.

—Allá vá, nostramo, ha de saber su mercé, que ya que tó el mundo se ha conjurao pá venir á darme las Pascuas, yo voy á dárselas á mi padrino D. Amadeo.....

—¡Liberto, á D. Amadeo de Saboya!....

—Que en paz descanse, pá lo que su mercé guste mandar, y que llevo preparao un discurso que le vá á quitar las jaquecas, los dolores y cuantos dolamas.....

—Mucho me temo que vayas á hacer alguna frailada, Liberto, y por lo tanto, bueno seria que yo oyera antes ese discurso.....

—Dice su mercé bien, nostramo, me jaré cuenta que su mercé es el rey, y con eso me sirve de ensayo. Allá vá:

Señor Magestá real,

Señorito saboyano,

el que tiene las jaquecas,

el que saluda por alto,

el que á caballo pasea,
y vá á los toros de majo;
aquí tiene su mercé,
si en ello no tiene agravio,
al leguito fray Liberto
que viene á felicitarlo,
y aunque me importa tres pitos
que esté güeno ó esté malo,
hago lo que todos hacen
pá pescar el aguinaldo.
Que Dios os dé güenas Pascuas,
ya que es el último año
que pasareis en España.....
entre jaquecas y flatos.
Y pues ya os dije el sermon
que traia preparao,
vengan un par de botellas
de Jeréz-amontillao,
y aquí nos las tiraremos
entre los dos, mano á mano. Amen.

—Vamos á ver, nostramo, ¿qué le ha parecido á su mercé?

—¡Jesús, hermano Liberto, Jesús! En mi vida he oido tal ensarta de disparates. Eso puede servir.

—Conque despues de ocho dias que me he llevao estudiando.....

—Pues como no inventes otra cosa mejor.....

—Ya sé yo en lo que consiste, nostramo. En falta de bebía, y pá remediarlo, verá su mercé lo que voy á hacer. Me paso por la taberna del tio Simon, le doy las Pascuas á la tabernera, le echo cuatro piropos, me larga un par de ametrallaoras, me pongo al reló, y le improviso al Señorito un sermon de escucha y perdona, que se vá á quear embalsamao. Hasta la güelta, nostramo.

Derecho á la taberna

se vá el leguito,

á estudiar una arenga

pá el Señorito.

¡Ole, con ole!

veremos si le hago

tomar el tole.



El cabecilla carlista Miret, ofició días pasados al alcalde de Villafranca del Panadés, para que le mandase un trimestre de contribucion y los soldados que habian correspondido á la poblacion en el último sorteo. A cuyo oficio contestó el alcalde, diciéndole que no le podia mandar los monises, porque los habia ya remitido á la caja de Ultramar; pero que, en cambio, le mandaba 25 soldados pintados en un papel; advirtiéndole que si necesitaba más, los pidiese con franqueza, pues por pliego de papel más ó ménos, no queria dejarle disgustado. ¡Bien por el alcalde de Villafranca! ¿Qué apuestan ustedes á que no hay una gran cruz, á que no se le dan siquiera las gracias al hombre que tan valiente contestacion ha dado?

Si en vez de heroicas respuestas el alcalde Panadés, diera quiebro y saludos, lo habrian hecho ya marqués.



—Estoy escamao, nostramo.

—¿Pues qué te ocurre, Liberto?

—¿Que qué? Lea su mercé lo que dice este periódico, y dígame...

—Aquí dice: «Los generales duque de la Torre y Caballero de Rodas se han unido por lazo indisoluble...»

—Basta. Dígame su mercé si no es para escamar á un muerto eso del lazo indisoluble.

—Efectivamente que está esto oscurillo, hermano Liberto.

—¡Vaya si está escamón! Y si no, explíqueme su mercé eso del lazo indisoluble. Nostramo, ¿será que se habrán casao los dos generales? Porque la verdá es que yo no conozco otro lazo indisoluble.

—¿Pero estás loco, Liberto? ¿Casarse dos hombres?

—Es que como el uno es feo y el otro bonito...

—¿Pero dejarán de ser dos hombres?

—Es que como lleva ya tantas güeltas el hermano Curro, ¿quién sabe si se habrá güelto tamien de macho jembra; en cuyo caso debia decir el anuncio: «El caballero Caballero de Rodas se ha unido en lazo indisoluble con doña Paca Arjonilla de la Torre. Los indisolutos saldrán pronto á pasar la luna de miel...» ¡Carape, nostramo! ¿Aónde se figura su mercé que irán á pasar la luna de miel?..

—¿Qué miel ni qué niño muerto!

—Pues ya dió su mercé en la cuenta; yo creo dos cosas: primera, que aquí hay algun niño muerto ó que está al morir; y segunda, que los indisolutos van á pasar la luna de miel montaos á caballo, y con tres ó cuatro regimientos á retaguardia.

—¡Jesús, hermano Liberto; cómo te se conoce que has cenado fuerte la Noche-Buena, y que aún te duran los espíritus!..

—Es que desde la Noche-güena hasta ahora, he recebao lo ménos treinta veces á la salú de los indisolutos; por eso veo claro el belen... ¡Ah! Se me olviaba decirle á su mercé, que el general Lersundi tamien paece que está indisoluble con los otros, y quizá, quizá haya algun otro preparao á indisolverse.

Indisoluble lazo

une á los nenes,

veremos cómo acaban

estos belenes.

Porque es el caso,

que en escama me tienen

estos tres lazos.

Dice un periódico que la dinastía de don Amadeo es insostenible, porque le faltan los poderosos puntales de la aristocracia. Que le faltan los puntales de la antigua aristocracia es una verdad como un templo; lo que no está tan averiguado es que los tales puntales sean poderosos, ni mucho menos. Y en resumidas cuentas, ¿qué sacáramos con eso? Pues chica aristocracia que han formado los radicales.

El conde de la Ensalada, ...
el marqués Ultramarino,
el duque de los Cacharros,
el baroncito del Vino,
el marqués de Prendería,
el conde de los Molinos,
el baron de la Castaña,
el duque de los Servicios,
y mil otros personajes
de origen desconocido.



¡Pero lo que saben estos radicales, hombre! ¡Lo que saben! ¡Al demonio se le hubiera ocurrido lo que se le ocurre á esta bendita chusma! Han repartido cruces á granel, y cuando no ha quedado en España bicho viviente que no lleve encima media docena de cintajos, ha dicho el ministro de Hacienda: —Todo ciudadano que tenga una cruz, pagará por ella la cantidad de... tanto. Y como no hay ciudadano que no esté crucifi-

cado, caten ustedes por dónde se va á encontrar el hermano ministro con una pacotilla algo más que regular.

Bien hecho, señor ministro, pues que quieren relumbrón, que se rasquen pelo arriba y paguen contribución.



A D. Amadeo de Saboya le sucede lo que á San Antonio. No hay vieja que no tenga á la cabecera de la cama un San Antonio. Mientras no se le pierde nada á la vieja, todo va bien, y San Antonio es un bendito; pero en cuanto se le pierde algo, ya está San Antonio de cara á la pared, hasta que parece. Los calamares y los radicales son viejas políticas que tienen el retrato de don Amadeo en su sala de sesiones: mientras hay turrón, D. Amadeo está tan campante, presidiendo las juntas y demás, pero en cuanto les limpian el comedero, ya vá el retrato al cuarto más oscuro y escusado de la casa. Hoy está en grande el retrato de los radicales, pero el de los calamares está de cara á la pared, hasta que toquen á comer. Otro tanto ha hecho el ayuntamiento de Sevilla, quitando de la sala capitular el San Antonio Saboyano, por no sé qué cosilla que no ha hecho á gusto de aquellos señores. Nada, lo dicho:

San Antonio y Amadeo tienen mucho parecido, mitad del tiempo colgados y otra mitad escondidos.

* *



Los negros de Puerto-Rico
van á tener libertad,
porque en ello está... el negocio
del partido radical.

¡Ah pícaro Zorrilla!

¡vaya!
tú entiendes la toná,

¡vaya!
con desmayos y dengues

has hecho la jugá.

Y tú te ríes de los que chillan,

y tú te burlas del calamar,

Jesús qué peine tan picarillo

Jesús qué hombre tan radical!

¡Ay Jesús, ay Jesús, ay Jesús!

Jesús que hombre tan... radical!

Las negritas y los negros
en vez de ir á trabajar,
montan en el cochecito
y se van á pasear.

Ya somos libres, Pancho;

¡vaya!

ya no hay amo ni ná,

¡vaya!

ahora si que los negros

vamos á disfrutar.

Vamos al coche, Panchito, Pancho.

van os al coche, Panchita, ya;

Jesús qué vida tan regalada,

Jesús qué ratos voy á pasar.

¡Ay Jesús, ay Jesús, ay Jesús!

Jesús qué ratos voy á pasar.

Ya somos libres, Panchita;

ya tenemos libertad;

tú vés á ser gran señora

y yo un señor principal.

¡Ay qué gusto, Panchito!

¡vaya!

¿quién me tose á mí ya?

¡vaya!

sin tener quien me pegue

ni me haga trabajar.

Panchito mio, dame un abrazo,

toma, Panchita, tómale ya;

Jesús qué gusto, Panchito mio,

Jesús qué tango voy á bailar.

¡Ay Jesús, ay Jesús, ay Jesús!

Jesús qué tango voy á bailar.

Carta de fray Liberto al sacristan de Hornachuelos.

Hermanito chupa-cirios: me alegraré que al recibo de esta lega carta te dure toavía el jumo amontillao de la Noche-güena, y te encuentres esperando á los reyes *magros* que son los reyes más sustanciosos y que mejor estómago hacen de cuantos se han inventao hasta hoy.

Hermanito sotana: si por casualidá te se aflojan las medias, te compras unas ligas ultramarinas, que son las que están más de moda, y las que gastan tós los grandes que hay en España, que no son pocos; pero ten entendío que en esta moda no quiere entrar mi camará Nicolás, que le gusta llevar las calcetas arrastrando: porque dice que, lo que arrastra honra; y en este Madri se ha armao un belen entre los que ligan y los que no ligan, que el mejor día vas á ver que la mitá de los nacíos van á echar mano de las ligas pá liárselas al pescuezo á la otra mitá; porque has de saber, hermanito, que tanto los ligaos como los desligaos, no llevan más intríngulis que pescar el Gobierno pá llenar el buche y el bolsillo, y reirse de la patria y de los patriotas; y que esta es la fija, y que no hay más que lo dicho.

Hermanito gori-gori; ya sé que con los responsos, letanias, pié de altar y demás menudencias, te va luciendo el pelo, y te vas cubriendo el riñon; yo me alegro de ello; pero mira que te advierto que no te hinchas, ni te des mucho charol; acuérdate siempre que has sido peon de albañil, y que has andao apagando cal por esos mundos de Dios; no te suceda como á un camará que tengo en Novelda, que habiendo seguíó la misma carrera que tú, se encuentra más inflao que un sapo, y mui empeñado en que tó dios le diga Sr. Francisco, cuando apenas se llama Curro; conque á vivir y á beber; y si en esa no hay tabernas, te marchas á Adra, donde hay más que casas, y más taberneros que vecinos, lo cual es una bendicion del cielo.

Hermanito vinageras; si hay en esa muchos hermanitos, de esos gorriones que les gusta leer de prestamilla **EL CENCERRO**, les

dices que se suscriban y no sean tan pegajosos, que por dos reales al mes, no se debe estar incomodando constantemente á los amigos; y les encajas otras cuantas indirectas por el estilo, á ver si se espabilan y entienden la toná.

Hermanito mea-culpas: sabrás que el Señorito y mi paternidá hemos pasao una Noche-güena como dos reyes. Has de saber que como el pobrecillo del Señorito se resiente toavía de los dolores bajos y de los altos, no puede salir al aire; y por lo tanto, me fui yo pá su casa y le dije:—Señorito, ¿sabes su mercé bailar la torta?—y me contestó:—Mí non sapo; y yo le dije:—pues ahora vá su mercé á llevar una lecion;—y remangándome los hábitos, pesqué una ametrallaora en cá mano, y trenza de aquí y bebe de allí, cáta-te tú que, en ménos que revienta un rey, le bailé cuatro ó cinco muanzas; entonces le dije:—Ahora su mercé,—y le alargué otras dos ametrallaoras:—Mí non sapo, mí non sapo.—Qué sapo ni qué culebra; tírese su mercé media docena de latigazos, y verá si espanta al sapo. Conque, dicho y hecho; lo mismo fué arrimarse un par de crujíos, cuando... ¡Vaya un Señorito hacer piruetas! por fin, que tuve que colgarme á una zanca, si no está toavía trenzando. Despues seguímos bebiendo pá variar, y al fin nos achantamos cá uno en un sofá, y no golvimos á dar un ruidito en toa la noche. Lo malo es, hermanito, que me paece que nos vá á durar poco esta vida, porque al Señorito, entre los ligaos y los indisolubles, le han pescao el pan debajo del brazo, y el mejor día le van á quitar las jaquecas.

Adios, hermanito *ora pro nobis*; dile á la parienta que mire por la sacristia á ver si se ha quedao trasconeja alguna collera de pavos, y me la mandas por el *cencerro-carril*. Amen.

Tu hermanito y lego

FR. LIBERTO.



Parece que el Sr. Olózaga, nuestro flamante y tufon embajador en París, ha escrito al Sr. Zorrilla diciéndole que, si lleva á cabo las reformas de Puerto-Rico, hará dimision de su cargo. Y parece que al leer el Sr. Zorrilla tan horripilante amenaza, soltó el trapo á reir y dijo á los que se hallaban presentes:

¡Miren cómo me alza el gallo el hermanito Tufon!
—Bueno sería dejarlo
—sin el cacho de turrón.



Decididamente la época que atravesamos es de exterminio. Los trabucos de la calle del Arenal quisieron matar á D. Amadeo; un señor diputado dice que está resuelto á matar al lobo, el perro de San Roque quiso matar al Sr. Zorrilla, el Sr. Zorrilla dice que, ó puede poco, ó ha de matar á la Liga; y á su vez la Liga, jura y perjura que ha de matar á la chusma. Pues señor, el que logre llevarse á su partido á Lagartijo ú otro matador de primera, tiene ganada la mitad de la partida. Aunque, á decir verdad, me parece á mí que lo que quieren matar los matadores políticos es el hambre.

Pues se matan por comer,
se matan por el turrón,
y el que no tiene comida
se echa al punto á matador.

Segun un colega competente en la materia y aficionado además á los datos estadísticos, las gracias concedidas por el Gobierno al ejército, con motivo de la insurreccion carlista, ascienden á lo siguiente:

Empleos concedidos...	848
Grados.....	1.033
Cruces.....	10.000

TOTAL.....11.881

¡Y dirán que no es gracioso el Gobierno radical!

De esta hecha no hay ranchero que no llegue á general.

REFRANES.

—A España revuelta, ganancia de turróneros.

—A tí te lo digo, turrón; entiéndelo tú, millon.

—Al rey flaco, todas son jaquecas.

—Barriga llena, al presupuesto alaba.

—Cobra buena nómina, y échate á dormir.

—Busca rey por interés, y me lo dirás despues.

—Donde menos se piensa, salta una partida.

—Trás la cruz está Zorrilla.

—De fuera vendrá, y del palacio te echará.

—El rey escaldado, de España fria huye.

—Federales somos, y en la república nos encontraremos.

—El turrón hace al ladron.

—La monarquía es madre de todos los vicios.

—Más vale república en mano que corona volando.



—Señor vicario capitular de Santiago de Cuba: ahí le remito a su mercé al hermanito Sr. Llorente para que le dé posesion de ese episcopado.

—Señor ministro de Gracia y Justicia: no me dá la gana de darle posesion al Sr. Llorente, y por lo tanto, su mercé queda servido.

—Señor vicario: cuenta con lo que se me contesta, y tenga entendido que es una orden de S. M. el rey. *Repilo* que se le dé posesion.

—Señor ministro: mas que sea la orden del *sursum corda*, lo dicho dicho, y cartuchera en el cañon. *Reslauta* que no se le dá posesion, y que su mercé se alivie.

(Se continuará.)



BOLETIN RELIGIOSO.

Santos de hoy.—San Pancho y Santa Panchita.

Santos de mañana.—Santa Liga Ultramarina.

Jubileo de anillos y medallones.

Rogativas públicas en Puerto-Rico, por la conservacion de los radicales.

Setenario de dolores de cabezas, y rompimiento de costillas.

Rosario de la Aurora en las capillas radicales.

No se puede ya comer carne de negros, pero se dá á prueba la de los blancos.

Soldados sin entrar en caja.

Luna.—Llena de puntos, que pasan decas-

taño oscuro, como los negros de Puerto-Rico.

Tiempo.—Fresco, como el estómago de un maestro de escuela.

Aire.—Jaqueroso como el Señorito.

Mar.—Revuelto, y como diciendo:—Allá voy.

Recomendamos á nuestros lectores *El Mundo cómico*, semanario humorístico, ilustrado é iluminado, que se publica en Madrid, bajo la direccion artistica y literaria de los Sres. Pellicer y Matoses.

TELEGRAMAS.

De acá para allá.

Antes me arañaban blancos, ahora blancos y negritos, de esta no escapo papá, ¿me marcho yo, papaito?

De allá para acá.

Aguántate las jaquecas, niño, no seas bonachon, y mira que si te escurres no pescas más el turron.

Y dice fray Liberto.

Señorito, yete, yete, vete con tu papaito, si no, entre blancos y negros te rematan, Señorito.

URGENTO HOLLOWAY.

Este bálsamo cura las heridas, llagas y úlceras, tanto recientes como las que cuenten veinte años de duracion—una cascada se ha apolado infatigablemente á todos los demás remedios.—Véndese por todos los farmacéuticos principales del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 535, Oxford-street, Londres.

PILDORAS HOLLOWAY.

Este maravilloso remedio, conocido en el mundo entero, cura infatigablemente todos los desórdenes del hígado y del estómago, hace desaparecer la debilidad física y purifica la sangre—con mayor eficacia que todas las medicinas hasta ahora conocidas.—Véndense dichas pildoras por todos los farmacéuticos principales del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 535, Oxford-street, Londres.

MADRID: 1872.

Imprenta de EL CENCERRO, Corredera Baja, 43.